

**Maira Judith Contreras-Santos***Universidad Nacional de Colombia**Directora-Editora***Ana Patricia Quintana Ramírez***Universidad Nacional de Colombia**Editora Invitada*

[ 17 ]

**Luz Marina Donato Molina***Universidad Nacional de Colombia**Editora Invitada*

Contribuir a resolver las crisis socioambientales del mundo moderno exige replanteamientos de las investigaciones y de las intervenciones desplegadas en las Ciencias Sociales. Entre otros, requiere mayores articulaciones con las Ciencias Naturales para producir conocimientos transdisciplinarios que faciliten la comprensión de estas crisis.

En ese panorama, múltiples actores con modos dispares de ser, estar, pensar, querer y sentir, así como de construir, circular y aplicar conocimientos, vienen desentrañando las crisis derivadas de las imposiciones estatales de megametas contemporáneas que repercuten gravemente en la sociedad y en la naturaleza, no son ajena al Trabajo Social e, inversamente, le instan a cristalizar sus imperativos bioéticos, políticos, ontológicos, epistemológicos, teóricos y metodológicos en territorios disímiles.

A grandes rasgos, visualizamos esas preocupaciones en quienes ilustran los nexos del Trabajo Social con el ambiente en este dossier. Nuestrxs colegas revelan complejas intersecciones en las investigaciones sobre las intervenciones ejecutadas para defender a seres humanos y no humanos, con quienes mantenemos interdependencia planetaria evidente, que son vulnerados por las medidas estatales o mercantiles instauradas en sus territorios. Los artículos contienen descripciones, análisis, interpretaciones y proposiciones acerca de operaciones en las cuales sujetos individuales y colectivos se consideran prisioneros del capitalismo e impotentes ante la modernización acelerada de corte colonialista-extractivista y patriarcal que les circunda.

Ciertamente, las exposiciones de los contextos latinoamericanos, incluidas en los escritos, permiten visualizar “signos y síntomas” de cuestiones que, con regularidad, provienen de cambios globales indeseados. Por

[ 18 ]

ejemplo, los tránsitos de esquemas productivos agrícolas tradicionales a un modelo tecnificado agroindustrial, de la vida rural a la vida urbana, o de concepciones comunitarias de organización social a ideas individualistas de supervivencia. Además, en estas locuciones es probable captar los deterioros ocasionados a la existencia rural, étnica y campesina del continente dadas, verbigracia, las materializaciones de políticas públicas que menosocaban los patrimonios ancestrales históricamente definidos por los pueblos. Al respecto, en los enunciados, se fomentan medidas como el fortalecimiento de las relaciones comunitarias, el robustecimiento de las organizaciones sociales con base territorial y la recuperación de los valores-saberes heredados en sintonía con anhelos de buen vivir.

Cabe rememorar que el Trabajo Social Latinoamericano se activó en 1925 para resolver las consecuencias sociales provocadas por la carencia de saneamiento ambiental en los hábitats de la población migrante campesina que huía de la pobreza desatada por los despojos de sus tierras o los incrementos de la tecnificación rural y buscaba mejorar sus condiciones vitales en las áreas urbanas. Estas manifestaciones de problemas estructurales se tendieron a resolver con acciones gubernamentales paliativas en educación sanitaria delegadas a varios dominios científicos. En particular, al Trabajo Social que le asumió cual base pionera de atención. En lo sucesivo, dicho quid, con denominaciones dispares, ha sido objeto de investigación-acción rebatible en nuestro campo. Incluso, en este, persiste la controversia sobre la posición y el sustrato de la categoría “ambiente” en la problematización de la relación naturaleza-sociedad.

Aún más, como se plantea en unos escritos, los entornos transformados en las órbitas del Trabajo Social siguen compartiendo, hasta hoy, ecosistemas humanamente fragilizados debido, por ejemplo, a las mutaciones insustentables ocurridas en territorios habitados por pueblos biodiversos, así como a las constantes variaciones climáticas que se detallan en los exámenes de historia ambiental elaborados, en su mayoría, por biólogos, geógrafos, paleontólogos y paleoecólogos.

Ahora bien, frente a la complejidad ambiental del mundo occidental, parecen difuminarse las estrategias que el Trabajo Social eco-crea con las comunidades perturbadas por los problemas socioambientales. Sin embargo, un creciente grupo de colegas persiste en esa dirección habida cuenta de los conocimientos cimentados sobre las prácticas que comprometen la re-

lación naturaleza-sociedad. Por lo tanto, en este dossier, presentamos once obras concebidas en Brasil, Chile, México, Suiza y Colombia que, agrupadas en tres ejes a escala, consolidan las conexiones del Trabajo Social con el ambiente, elucidan sus disputas y convergen, de manera explícita, diferenciada y resuelta, en sus aspiraciones de favorecer la armonía de la vida humana con la vida no humana. Enseguida, planteamos tópicos centrales de cada artículo por eje.

[ 19 ]

### **Eje 1. Referentes, instrumentos, experiencias y polémicas ambientales en Latinoamérica**

En este eje delimitamos cuatro artículos con análisis de procesos comunitarios, estructurales y coyunturales, orientados a confrontar segregaciones, opresiones y estigmatizaciones de clase, sexo, género, etnia, posición y condición, que vienen siendo incrustadas en discursos hegemónicos con encubrimientos de imaginarios demagógicos referidos a las prevalencias de mestizajes y sincretismos de valores, desde hace siglos, en América Latina.

En el artículo “Expropriações contemporâneas: reflexões sobre a trágica situação dos povos Yanomami no Brasil”, Karoline Claudino Guimarães y Silvia Silva Martins Pinheiro estudian la relación de las expropiaciones contemporáneas con la dinámica capitalista en medio de crisis y afianzamientos de la política neoliberal en Brasil considerando la trágica situación de los pueblos Yanomami como una de sus expresiones más claras y brutales. Analizan datos bibliográficos y periodísticos de esas expropiaciones con un enfoque teórico marxista. Entonces, indican que las citadas expropiaciones son intrínsecas al capitalismo, cambiantes de apariencia, renovadas con la crisis estructural de tal sistema y aceleradas al establecer políticas neoliberales y reformas conservadoras. En el panorama, distinguen a los pueblos Yanomami en crisis humanitarias causadas por las invasiones o las destrucciones ambientales de sus tierras, las enfermedades y las carencias de políticas públicas. Anotan que la unidad de la clase trabajadora es indispensable en las luchas contra la lógica expropiatoria capitalista que valora el lucro como su propósito superior.

En el artículo “Colaboración comunitaria y “tsikbal” en el contexto del racismo y clasismo ambiental hacia la población maya en Canicab”, Nohemí Rivera Vázquez y Juan Carlos Mijangos Noh exploran el impacto de tal colaboración en la superación de las inequidades socio-ambientales con

[ 20 ]

un enfoque crítico-emancipatorio, un método de investigación-acción participativa y herramientas de este método que combinan con instrumentos de diagnóstico rural participativo. Durante su despliegue, descubren un racismo institucional y ambiental interiorizado cuyas modalidades sugieren registrar, tanto como las prácticas y las resistencias comunitarias originadas para enfrentarlos en Latinoamérica. Precisan cómo la colaboración admite superar limitaciones e impactar positivamente en los entornos socio-ambientales. Detallan que el tsikbal propicia la colaboración cual proceso de comunicación horizontal encaminado a superar limitaciones implantadas y a fraguar un paradigma que trascienda el modelo relacional individualista de superioridad vigente.

En el artículo “Aproximación a las representaciones sociales en la modernidad. El pepenador urbano en Tepic, efecto plecostomus sobre el entorno”, José Salvador Zepeda López, Marco Alanez Olvera Morales y Gerardo Cambero García explican la cultura ocupacional de los pepenadores; analizan las motivaciones y las circunstancias de estas personas en torno a su labor; e introducen la categoría “efecto plecostomus” al describir la similitud del trabajo en cuestión con el de ese pez. Para lograr su objetivo, aplican el método etnográfico que abarca revisión bibliográfica, observación participante y entrevistas semiestructuradas realizadas en recorridos de reconocimiento e interacciones con los pepenadores y emplean el análisis de representaciones sociales para interpretar los testimonios recolectados. En su pesquisa categorizan a los pepenadores quienes, forzados a ejercer su actividad por circunstancias personales y sociales, asumen que su ocupación se desconoce en la vida citadina siendo esencial en esta. Confirman que la dinámica económica moderna genera un orden clasista en el que los pepenadores son un “sector residual” encargado de operar desechos resultantes de la producción masiva y el consumo compulsivo cuya labor ecológica se minimiza si bien, cual plecostomus, limpia y retorna materiales en su hábitat.

En el artículo “Sistema local de seguridad alimentaria: estrategias de jornaleras agrícolas de Charay, El Fuerte, Sinaloa, México”, Luz Mercedes Verdugo Araujo, Estuardo Lara Ponce y Guadalupe Adriana Miranda Cota buscan visibilizar las estrategias de las mujeres que aseguran la alimentación comunitaria en la localidad de Charay, El Fuerte, Sinaloa, México,

mediante un sistema agroalimentario. De ahí que, con un método hermenéutico crítico y técnicas como la observación y la discusión en grupos, recuperen las narrativas de las jornaleras agrícolas sobre aquellas estrategias. En la base del sistema, las autoras concentran la producción, el consumo, el trueque y la comercialización local de productos obtenidos en los huer-  
tos familiares y en la ganadería de traspatio que adelantan las jornaleras. Afirman que las estrategias les posibilitan a estas mujeres combatir sequías y escasez de agua, concebir acciones sostenibles para evitar efectos del cambio climático, garantizar accesos inmediatos a los alimentos, generar redes con relaciones de apoyos mutuos y contribuir al equilibrio ambiental. En suma, según las autoras, esta labor posiciona a las mujeres como protagonistas, mas conlleva sobrecarga laboral que demanda la participación de los integrantes de las comunidades en las que se localizan.

[ 21 ]

## **Eje 2. Referentes, instrumentos, experiencias y polémicas ambientales en Colombia**

En este eje circunscribimos cuatro artículos que nos permiten identificar ciertas proximidades con los análisis enmarcados en el primer eje. Como se observa, las dinámicas colombianas escurtadas no se distancian de las dinámicas latinoamericanas indagadas. En efecto, las segregaciones, las opresiones y las estigmatizaciones entrecruzadas, así como las reuniones, las autonomías, las colaboraciones, las resistencias y las re-existencias desplegadas por las comunidades ante aquellas son variables constantes en Colombia. Veamos.

En el artículo “Cambios socioambientales en un ecosistema de páramo seco en el nororiente de Colombia”, Amanda Patricia Amoroch Pérez, Nathalia Serrano Acevedo y Juan Carlos Aceros Gualdrón estudian la dinámica socioambiental vigente en el páramo de Berlín y su relación con el entorno para ampliar la comprensión del socio-ecosistema contemplado. Cristalizan la descripción con datos obtenidos al moldear un diagnóstico participativo que abarcó salidas de campo, entrevistas, talleres y socialización de resultados con los habitantes de la vereda Parra Juan Rodríguez. Para sus autores, la dinámica paramera emergió y evolucionó cuando surgió la agricultura tradicional, se tecnificó paulatinamente y fue amenazado el modo de vida de la población por actividades como el turismo. Disertan

[ 22 ]

sobre los cambios acelerados en el ecosistema; las crisis de sus pobladores tradicionales, los cuidados cotidianos del agua, con roles de género; las tensiones sociales con autoridades ambientales dadas sus fallidas acciones; los beneficios de proyectar estrategias comunitarias y conciliaciones en las gestiones sostenibles de los páramos; la urgencia de reorientar el accionar antrópico en el páramo hacia la cooperación para la protección de la vida; y la opción de vincular la población en la pesquisa como sujeto de transformación socioambiental.

En el artículo “Desafíos de la paz territorial en el suroccidente colombiano: ¿cómo el campesinado hace frente a la promesa gubernamental?”, Cristian Sebastián Castaño Orozco aduce que el campesinado colombiano ha construido apuestas de paz territorial ligadas a horizontes propios con elementos de soberanía alimentaria, gobernanza comunitaria y reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos, lejanas de las nociones de paz patrocinadas por los gobiernos de Juan Manuel Santos e Iván Duque al concretar el Acuerdo Final de Paz. Su argumentación emana del estudio etnográfico impulsado de 2020 a 2021 en Pradera (Valle del Cauca) con la Asociación de Trabajadores/as Campesinos/as del Valle del Cauca (ASTRACAVA) que promueve iniciativas como la concepción de una zona de reserva campesina, la comercialización de productos agrícolas propios y la ejecución de encuentros de saberes y sabores campesinos; así como en Argelia (Cauca) con la Asociación Campesina de Trabajadores/as de Argelia (ASCAMTA) que incentiva la sustitución de cultivos de uso ilícito y la participación en el ciclo de un plan de desarrollo. El autor evidencia las tensiones entre dos nociones y solidificaciones de paz territorial, acrecentadas por amenazas a los ecosistemas y a las economías campesinas. También afirma que las organizaciones asumen sus apuestas de paz territorial en clave contrahegemónica, cual continuos de luchas y resistencias asociadas a las defensas de sus territorios, la preservación de sus identidades, sus autodeterminaciones y los reconocimientos de los derechos del campesinado.

En el artículo “Zonas de Reserva Campesina y protección ambiental: perspectivas para la construcción de paz con justicia social en Colombia” Lina Marcela Idrobo reconoce las contribuciones de la protección ambiental del campesinado a la construcción de paz con justicia social en Colombia, mediante acuerdos comunitarios sobre el uso de la tierra, en las Zonas de

Reserva Campesina de Guayabero-Losada y Valle del Río Cimitarra. De ahí que prepare un estudio de caso con análisis documental, entrevistas, interpretación de datos y triangulación. La autora arguye que la protección ambiental del campesinado tiende a la defensa, la construcción y el ordenamiento territorial, junto al establecimiento de diálogos con el gobierno para proteger la naturaleza, lograr una vida digna y construir la paz. Advierte que, antes de la firma del Acuerdo Final de Paz, el campesinado efectuaba iniciativas de paz en sus territorios que le implicaron la suscripción de acuerdos socio-ambientales con actores armados sobre relaciones pacíficas. Subraya que falta voluntad política del gobierno al implementar el Acuerdo de Paz, resolver la inadecuada distribución de la tierra y cumplir los pactos estipulados con el campesinado ubicado en áreas protegidas lo cual conduce a la agudización de la violencia en ciertas zonas rurales. Identifica la necesidad de fomentar los procesos de reconciliación entre el Estado y los campesinos, así como de fijar la participación decisoria en el ordenamiento territorial para construir paz con justicia social. Precisa que el Trabajo Social puede aportar a plasmar este imperativo.

[ 23 ]

En el artículo “Entre la represa, la pesca y las letras: una reflexión en torno a la potencialidad de nuevas narrativas de resistencia”, Santiago García Montoya y Daniela Sanmiguel Taque generan reflexiones sobre las resistencias comunitarias dinamizadas al encarar los problemas ambientales acontecidos por la construcción de la hidroeléctrica El Quimbo. Conciben las resistencias comunitarias como acciones de presión y reclamación ante el Estado colombiano y la multinacional ENEL que activan las personas desplazadas de sus territorios al defender sus derechos de habitarles. En su análisis interpretativo revelan que la comunidad vulnerada con aquella construcción constituye Asoquimbo la cual denuncia las afectaciones y exige las reparaciones de daños manejando estrategias jurídicas, políticas, comunicativas y organizativas en defensa del territorio. A su vez, enseñan las maneras como el campesinado protege sus saberes ancestrales de pesca artesanal amenazada por la represa a través de medios disímiles. Ilustran esta lección con la novela “Los peces no comen estrellas” de Leonte Muñoz, quien escribe a raíz del desplazamiento forzado, al igual que de la pérdida de oficios, viviendas, pueblos y de la existencia misma en el sur del departamento del Huila. Proponen al Trabajo Social reconocer los sa-

[ 24 ]

beres y las resistencias comunitarias y le invitan a explorar narrativas inéditas en los afrontamientos de los conflictos ambientales, responder con resiliencia y privilegiar la vida.

### **Eje 3. Herramientas del Trabajo Social útiles en las investigaciones de los referentes, los instrumentos, las experiencias y las polémicas ambientales en la región**

En este eje acotamos tres artículos que aportan herramientas factibles de ajustar para emplear en las investigaciones y en las intervenciones del Trabajo Social, así como en otros campos de las Ciencias Sociales y Naturales con la intención de visibilizar tanto los problemas ambientales como sus alternativas de solución y, en este sentido, contribuir a reforzar la justicia socio-cognitiva en el mundo occidental.

En el artículo “Democracia y transiciones energéticas en clave comunitaria. Una aproximación documental para pensar el Trabajo Social en Colombia”, Gloris Rocío Tobar Carreño produce un análisis documental sobre democracia y transiciones energéticas desde la ratificación del Acuerdo de París en 2015 hasta la fecha. Consultó 101 artículos de revista concernientes a la materia, ubicados en bases de datos como Web of Science y Scopus, hallando en revistas europeas la mayor producción bibliográfica sobre democracia energética que se asocia con gobernanza participativa o justicia y se conecta con formas asociativas como energías comunitarias, comunidades energéticas y cooperativas. Notó la insuficiencia de estudios latinoamericanos alrededor del asunto y evidenció que las metas de generación energética renovable y redistribución del poder entre la población, con reducidos beneficios para la empresa privada, son un sofisma en el Sur Global, especialmente en los hábitats de comunidades rurales, étnicas y campesinas en situación de “vulnerabilidad y marginalidad”. La autora indica que la transición energética no es condición suficiente para contar con democracia energética y sugiere investigar las transiciones energéticas latinoamericanas en Trabajo Social con perspectiva histórico-crítica, métodos participativos y compromisos ético-políticos con las comunidades y sus territorios.

En el artículo “Diagnóstico socioambiental en el territorio: propuesta metodológica para Trabajo Social en Chile”, Patricia Castañeda-Meneses

diserta sobre los referentes de esta propuesta que responde a su preocupación por la responsabilidad ética del Trabajo Social con la conservación de la naturaleza, la calidad de vida de las generaciones actuales y futuras, los derechos y la justicia ambientales. Elabora esa iniciativa para brindar información relevante sobre los problemas ambientales chilenos, tonificar la mirada profesional y propiciar el protagonismo comunitario que afronte la desesperanza global con acción socio-ambiental territorial. En el diseño conjuga: (i) revisión temática documental sobre los problemas referidos, tales como escasez y contaminación del agua, contaminación del aire, degradación y pérdida de suelos, deficiente manejo de residuos, y pérdida de biodiversidad; (ii) análisis de la metodología diagnóstica del Trabajo Social chileno, en el cual advierte dos tradiciones de saberes profesionales ambientales —promoción de condiciones de higiene y salubridad, y protección de recursos naturales— que le facultan para diagnosticar integralmente problemas socio-ambientales; y (iii) modelación diagnóstica forjada por estudiantes de Trabajo Social para aplicar y validar la propuesta en distintos lugares.

[ 25 ]

En el artículo “Desafíos epistemológicos e institucionales de la “ambientalización” del Trabajo Social”, Tristan Loloum estudia la relativa ausencia de temas ambientales en la formación del Trabajo Social pese a las crecientes desigualdades socioambientales y plantea recomendaciones para abordar con más frecuencia los desafíos ambientales vigentes en la preparación y en la práctica de los trabajadores sociales. Su estudio funde tanto revisión de literatura científica existente como reflexiones procedentes de sus trabajos universitarios recientes y de experiencias obtenidas en escuelas superiores suizas. Asume que la persistencia estatal de modos de pensamiento y acción “modernos” retrasa la institucionalización de un “Trabajo Social ambiental”; la sectorización de la acción pública desfavorece el abordaje de los complejos problemas ambientales; y la herencia modernista de las Ciencias Sociales relega el papel del entorno físico en las relaciones sociales. Expresa que la “ambientalización” del Trabajo Social involucra mayor transversalidad en las políticas públicas y horizontalidad en las gobernanzas. Propone introducir en el Trabajo Social una “perspectiva eco-social”, pesquisas interdisciplinarias, nuevos conceptos y tópicos del tema tendientes a generar mayor justicia ambiental.

[ 26 ]

Por su parte, en esta ocasión, vinculamos una entrevista con la profesora Zulma Cristina Santos Kerguelén de Santos quien contribuye con sus despliegues disciplinares y profesionales a la repotenciación del asunto ambiental en el Trabajo Social. Aquí podemos visualizar las múltiples aristas de este ámbito y, puntualmente, comprender las actividades de docencia, investigación y extensión que la colega desempeñó de manera situada, eco-creativa y colectiva, durante décadas, con sus correspondientes logros en el departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia, en otras dependencias de este claustro académico y en espacios externos al mismo.

A la vez, agregamos cuatro reseñas. En la primera, Héctor Leyva Angulo expone una síntesis prospectiva del libro “Polifonía confinada, desobediente e invencible. Participación de la sociedad en la planeación de Bogotá” que, a su juicio, posibilita visualizar tal participación desde la época prehispánica hasta nuestros días con lentes alternativos a los convencionales. En la segunda, Yurica Gutiérrez Cuevas, nos invita a leer el libro “Coello, Tolima: patrimonio vivo del pasado” del cual resalta las explicaciones teórico-prácticas acerca de los estados de patrimonialización en Coello; los liderazgos de las mujeres en los cuidados del patrimonio; y los roles del Trabajo Social en las transformaciones de realidades mediante estudios con capacidad interventiva. En la tercera, Daniel Felipe Rodríguez Hernández traza un bosquejo del libro “Sociedad en vilo. Participación y desarrollo en el ordenamiento territorial de Bogotá” destacando cómo el proceso de planeación participativa puesto en marcha por la administración distrital, desde 1991, en la capital de Colombia, tiende a legitimar el ciclo de gestión de conocimientos del desarrollo moderno. En la cuarta, Maira Judith Contreras Santos convoca a revisar el libro “Santurbán Conflicto socioambiental. Debate público y producción de conocimiento científico. Estado del arte” en tanto le asume como un aporte significativo para legos y expertos en la medida en que descubre saberes, actuares, pensares, sentires y quereres de la sociedad, el estado, el mercado y la naturaleza en los procesos parameros, así como aprendizajes que desea confluyan en cuidados de los páramos y, por esta senda, en preservaciones de las vidas humanas y no humanas.

Ahora bien, como documento histórico, insertamos el Acuerdo 35 del 1 de agosto de 1961 del Concejo de Bogotá, D.C. “Por el cual se incorpora la Acción Comunal a los programas de desarrollo social, económico y físico que adelante el Distrito Especial y se modifica el Acuerdo número 4 de 1959” en el que se involucran asistentes sociales. Con esta norma se dota a la administración de mecanismos que le permitan utilizar con más eficiencia la acción comunal. Por lo tanto, se inserta la acción comunal en los planes y programas de desarrollo social distrital; se asigna una partida presupuestal para realizar “programas de mejoramiento y desarrollo de las comunidades o barrios de la ciudad, mediante planes de Acción Comunal”; se crean Secciones Ejecutivas de Acción Comunal en las Secretarías de Educación, Salud Pública y Obras Públicas con funciones y equipos específicos; se ordena a las empresas de servicios públicos organizar sus Secciones Ejecutivas de Acción Comunal; se crea el Comité Coordinador de Acción Comunal del Distrito con representantes de las dependencias citadas asignándoles funciones; se precisan la composición, los procedimientos y las funciones de las juntas de acción comunal. En el artículo cuarto, a la Sección de Acción Comunal del Departamento Administrativo de Planificación se le delegan las funciones de organizar las comunidades para integrar las juntas de acción comunal y prestarles asistencia técnica; presentar al Comité Coordinador de Acción Comunal las condiciones y las necesidades sentidas de las comunidades resultantes de sus pesquisas; animar la participación comunitaria en el estudio y la solución de los problemas locales; y “servir de enlace entre la acción oficial y los particulares”. En criterio del Concejo, para cumplir sus funciones, esta Sección debe contar un equipo compuesto por un jefe especializado en acción comunal que puede ser ingeniero, arquitecto o sociólogo; técnicos y auxiliares; profesionales: un ingeniero, dos arquitectos, un pedagogo, un experto agropecuario, un experto en administración pública, un asistente social jefe y doce asistentes sociales.

[ 27 ]

También, intercalamos fotografías que ilustran los contenidos de la revista y fueron tomadas por Guney Maku Durán Izquierdo, Andrea Sofía García Parra, Andrés Felipe Pinilla Murcia y Daniel Felipe Rodríguez Hernández. Además, inscribimos datos sobre una serie de eventos claves en el Trabajo Social.

[ 28 ]

Con todo, manifestamos nuestros agradecimientos a lxs colegas y a lxs integrantes de los equipos editoriales que participaron en la configuración de este dossier, así como a quienes lo exploran aspirando a que, en sus contenidos, hallen fuentes que les faciliten profundizar y sostener abiertos los debates sobre la relación (in)deseada del Trabajo Social con el ambiente y, por esta ruta, revigoricen sus investigaciones y sus intervenciones desde, con y para la sociedad en armonía con la naturaleza.

